

DISCURSO INAUGURAL
DON SAMUEL R. QUIÑONES
QUINTO PRESIDENTE DEL SENADO DE PUERTO RICO
14 DE FEBRERO DE 1949-1968

“DEVOCIÓN
A LA CAUSA DEL PUEBLO...
CONCIENCIA ALTA”.

“La fe y la esperanza del Pueblo de Puerto Rico, compañeros Senadores y pueblo puertorriqueño aquí representado, no ha de defraudarse porque es de fe en los principios que alientan vida a este pueblo y porque es de esperanza en la salvación definitiva de este pueblo, que está hecha la sustancia del espíritu del hombre a quien ustedes acaban de elegir Presidente del Senado.

Sólo por virtud de una enmienda al Acta Orgánica que determinó la elección de Luis Muñoz Marín a la gobernación de Puerto Rico es que me ha tocado a mí la encomienda difícil, porque representa orientar la labor del Senado, pero fácil porque representa únicamente seguir fielmente los pasos a mi antecesor, Luis Muñoz Marín.

Solamente, señoras y señores, tres palabras definirán a cabalidad cuánto alienta mi espíritu en estos momentos. En solamente tres palabras cabe toda la emoción que embarga mi alma ahora. Sólo tres palabras: gratitud, devoción, espíritu de servicio.

Gratitud a los compañeros Senadores, tanto de la Mayoría que me han otorgado sus votos, como de la Minoría, que gentil y puertorriqueñamente se han

asociado para que sea por unanimidad la actuación de este Senado de Puerto Rico en su primera sesión.

Gratitud al Pueblo de Puerto Rico, porque creyendo en él, he llegado hasta este sitio de la Presidencia del Senado de Puerto Rico.

Devoción a la causa del pueblo, a la profunda, a la honda causa del pueblo que dirige con espíritu ancho y conciencia alta y pensamiento limpio, un hombre que es también conciencia alta y pensamiento ancho y espíritu limpio, Don Luis Muñoz Marín.

Y espíritu de servicio porque a eso he venido yo aquí, en la misma forma que he ido a todas las posiciones públicas que me ha designado la voluntad de mis conciudadanos. Espíritu de servicio, no para lucir, sino para servir, no para alzarse, sino para servir, no para hacer prestigio, no para hacer granjerías, sino para servir.

Con estas tres palabras únicas, señores Senadores y pueblo puertorriqueño, asumo hoy la Presidencia del Senado de Puerto Rico, esta alta cumbre, a la cual, como se ha dicho hoy aquí, han llegado meritísimos puertorriqueños.

Alto honor el mío ser el sucesor de aquel caudillo orientador de muchedumbres, que fue Antonio R. Barceló. Alto honor el mío, ser el sucesor de aquel hombre penetrado hasta lo íntimo de su espíritu de un claro sentido de puertorriqueñismo, Luis Sánchez Morales.

Alto honor el mío ser sucesor de un hombre, en el sentido profundo de la palabra, caudillo también de multitudes, Don Rafael Martínez Nadal.

Y ahora considero alto, altísimo honor, tener en mis manos, por voluntad de ustedes, compañeros del Senado, el malleto con que Luis Muñoz Marín orientó la vida de Puerto Rico en estos últimos años”.